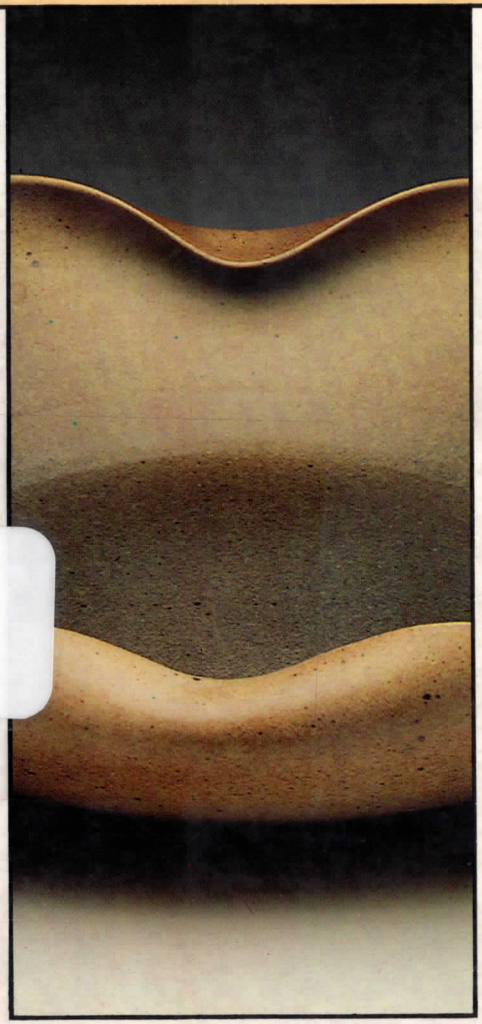
poetas de TIERRA ADENTRO

Presentación y recopilación de Héctor Carreto



61.08
E
01
1

FONDO EDITORIAL TIERRA ADENTRO

M8
PO
196
Ej.

Autores incluidos: Ana Aridjis, Maliyel Beverido, José Camarena, Álvaro Baltazar Chanona Iza, Ramón Cuéllar Márquez, Juan Antonio Di Bella, Adriana Díaz Enciso, Freddy Domínguez Nárez, Georgina Franco, Arsenio Ernesto G.R., Alfredo García, Adrián Hernández Córdoba, Lorena E. Hernández, José Homero, Román López, Blanca M. López Alegría, Mario Alberto Magaña, Lucía Manríquez Montoya, Luis Medina Gutiérrez, Reina Michel, Angélica Minor, Oscar Monter, Francisco A. Murillo Cruz, Elizabeth Narváez, Lourdes Olmos, Lizbeth Padilla, Víctor Manuel Pazarín, Juan Joaquín Péreztejada, Enrique Pino Castilla, León Plascencia Ñol, Josué Ramírez, Gustavo Ramos, José Rauden, Roberto Rico, Cecilia Rivadeneyra, César Rizo Salinas, Leonel Robles, Juan José Rodríguez, Guillermo Rodríguez, Eduardo Rojas Rebolledo, Octavio Romero, José Jaime Ruiz, Teresa Sandoval, Francisco Serrano Gómez, Micaela Solís, Félix Suárez, Leticia Vallejo, Verónica Zamora.

Portada: *Forma abierta* (detalle), de Gustavo Pérez.

$20.00

BIBLIOTECA CUCSH

Poetas de Tierra Adentro

BIBLIOTECA CENTRAL
CUCSH

POETAS DE TIERRA ADENTRO

Presentación y recopilación de Héctor Carreto

008279

FONDO EDITORIAL TIERRA ADENTRO 24

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes

BIBLIOTECA CENTRAL
CUCSH

008279

INSTITUTO DE BIBLIOTECAS

0602
Adquisición
Factura 15465
Fecha Entrega 03/XII/93
Clasificación
Ejem. No. 1 Vol.

Primera edición, 1991
Portada: Natalia Rojas Nieto
D.R. © 1991, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
Cracovia 90, San Angel, D.F., C.P. 01000

Impreso y hecho en México
ISBN 968-29-3617-9

M861.4
POE

PRESENTACIÓN

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
PIENSA Y TRABAJA
BIBLIOTECA CENTRAL
CUCSH

Desde su nacimiento, en otoño de 1974, la revista *Tierra Adentro* se fijó la meta de dar a conocer el material literario y artístico que se produce en todo el país. Desde entonces, muchos autores jóvenes se encuentran en un territorio que comparte las regiones más distantes y diversas; confluyen, se aproximan y se internan en una geografía más compleja. Después de diecisiete años, *Tierra Adentro* sigue siendo un espacio donde conviven número a número los poemas de un tijuanense con la palabra del que nació en Quintana Roo; el relato de un poblano al lado de aquel que crece y escribe en Durango.

Durante los dos últimos años (1990-91), con el inicio de una nueva etapa, de la que dan cuenta 10 números publicados (del 47 al 56), y sin negar su continuidad, la revista ha querido estimular, como nunca, a los poetas jóvenes del interior del país. A través de muestras regionales o temáticas, o bien de manera individual, los poetas incluidos han ido integrando un panorama de la nueva poesía mexicana. Panorama a la manera de un mosaico cuyas piezas, dispersas en el espacio y el tiempo, apenas permiten adivinar el todo.

La breve poesía, distribuida en la miscelánea de la revista, merece una relectura; así nació la perspectiva opuesta, la del conjunto. ¿Por qué no crear un libro que exigiera un mayor compromiso al autor

periódico, que permitiera una lectura posterior, un examen, un repaso?

A simple vista, este volumen es una antología. Sin embargo, la intención de este trabajo no es la de seleccionar a los poetas más representativos de los estados de la República, sino la de ofrecer una muestra de lo que están escribiendo los jóvenes del interior del país —sus asuntos y la forma de expresarlos— ahora, en estas nuevas fechas, en los últimos números de *Tierra Adentro*. No se parte de una revisión exhaustiva de los autores de cada región, sino de aquellos textos donde la coincidencia entre la intención y la madurez o la individualidad de la forma es más visible.

Aunque por razones de calendario está ausente aún la literatura de algunos estados, figuran en este volumen cuarenta y ocho poetas cuyas palabras llegan de veintidós entidades. Los criterios cronológicos suelen ser acusados de arbitrariedad; son sin embargo, puntos de referencia y apoyos para establecer un orden. Definido el ámbito de pertenencia de los autores, el que conforman los estados de la República, cabe situarlos en el tiempo. De ese modo, se reúnen aquí poetas nacidos a partir de 1960. La selección avanza así hasta 1975, año de nacimiento del más joven de los poetas incluidos. En este amplio marco temporal, se despliegan voces de las más recientes generaciones poéticas, signos tal vez de nuevas sensibilidades y nuevas visiones de nuestra realidad.

Héctor Carreto

Juan Antonio Di Bella

Recuerdo de todo

Mar
Cuerpo de espuma
Todos mis recuerdos se funden
En el reloj de tu arena

Mar
Aliento puro
Fuerza desnuda que baila
Con el viento

Mar
Rojo-de-muerte mar
Gaviotas que sobreviven
Solas

Mar
De veinte siglos mar
Teatro de fiestas luminosas
Y de batallas sin freno

Mar
Del inicio mar
Y del final...

Mar
Leviatán herido que arrojas
Tu ira contra un mundo reciclado
Del que te alejas por instinto
Y vuelves a embestir

Mar
Espejo de mil siglos
Blanco de vida donde apunta mi voz

Mar
Recuerdo de todo
Mar
Ritmo que busco y olvido
Ritmo que busco y no olvido

Roberto Rico

Soliloquio tercero del regicida

He matado a la reina.

El plebeyo sofisma de mis adulaciones;
el agua intoxicada por gardenias
que la obligué a beber durante un lustro;
las varias nomenclaturas gratas a su oído:

Hemicránea, Maciza Cebra de Rayas Corazón,
Malvaticinio, Manatina y Etcétera el Milagro;

la sorda cortesía
con que accedí a ponerme la cabeza de títere;
y el disgusto de un Lázaro sin ella,
acabaron minándola.

Para descargo mío, adjunto
este final

Apéndice de pruebas

Nictálope impudicia, me ves arder bajo el verde canoro de una lumbre que relame tus ligueros de asbesto. Me ves arder y aun así te hincas. No vaya a ser el diablo y te consumas junto a mí, sin óleos que lubriquen tu agonía de carne a medio término.

Mi lengua se hace de palabras con el cianuro apretado entre tus corvas. Mi lengua se hace de la vista obesa cuando tu araño de meñique traza en mi nuca raudos quetzales braillentinos. Mi lengua en tu favor se aritmetiza; por equidad maniática se quintuplica en cada una de tus manos.

Sábelo ahora; que motivo alguno tendré mañana para escardarte del tobillo al ceño, para mondar la renovada cáscara de tu fruto alienante.

Román López

El mar de noche

Siempre me duele algo frente al mar.
Impreciso y escondido,
el rumor marino despierta los recuerdos
y oculto en la marea que llega,
los echa a volar en alas de gaviota
o sobre las huellas de una mujer
apenas borradas en la arena.

Es un dolor que recuerda faros solitarios,
ballenas encalladas en su propia mitología,
viejas cantinas para marinos
al fulgor de plañideros carnavales,
damas en la noche por el muelle
(húmedas y saladas como el viento del norte)
y canciones y versos para espantar al huracán.

No sé en cuál escollera reposa este dolor,
en qué canto triste de engañosa sirena
se refugia como un pez-ladrón
de mirada melancólica.

LUCÍA MANRÍQUEZ MONTOYA

Instaurador

No he venido
con naos ni bajeles
ni aliados proverbiales
ni brotes de epidemia

traigo familias piadosas
con bestezuelas y bártulos
un devocionario de mi abuela
y un manojo de votivas flores andaluzas

quiero esta metrópoli
para que me preserve
con mi escudo de armas
en el portal de la aldea

quiero mi barba venerada
por los espadachines
del virrey y ungida
en alcanfor tramontano

las potestades que me habilitan
para la pacificación del reino
las emplearé en el buen vivir
de aborígenes

quiero además
un lienzo
para mi apellido

LIZBETH PADILLA

De sirenas y engendros

Las manos pesan más que los días
pesan las coyunturas de cemento
el vientre reventado de hijos
los hijos hartos de su madre
Una pared de piedras en desorden
el barril de aguardiente
los hombres rascan madera de mujer
no encuentran la traición la inventan
ellas astutamente imbéciles ceden al darse
Lascivia necesidad de carne entre los dientes
La mujer hace al hombre
lo talla con murmullos de sirena terrestre
llegan de lejos desde siempre
apresuran la madurez en sus pezones
suavizan la espalda curvan la cadera
para reencarnar en criaturas
Oscilan entre dos aguas
danzan el ritual del trastorno
orgullosas del canto fruto de los abismos
máscara de ningún rostro hechiceras del mar
tejedoras de lamentos

La sirena se arrastra entre los hombres
mordisquea el sabor
Ante el madero ardiente la mano se levanta
los vientres abultados conchas de engendros
se vacían paren seres enfermos sudor de Dios

GUSTAVO RAMOS

Fuga

Es el signo inevitable de tu celo
cierto grano de sal en la pupila
que desmiente con su llanto las mañanas.

Donde instalas la violencia de tu nombre
se adivinan los rumores de la sangre
prisionera entre el silencio de tu cuerpo.

Abre entonces el sendero que has negado
no es la prisa por entrar la que me agita
sino el ansia de escaparme casi intacto.

FÉLIX SUÁREZ

La noche

El tacto renueva guantes,
fija en el mostrador el largo de su deseo,
fanfarronea a los presentes,
a la que está en la esquina le hace guiños,
la acosa el zaino garañón.

Y la muy desentendida,
mosquita muerta de asfixiadas ganas,
bandea primero,
se deja andar después,
hundir después, humedecida
y suplicando.

ÁLVARO BALTAZAR CHANONA YZA

Crisálida

A Carime Eunice, mi hija

Tres

Cuando regreses serás crisálida
los pueblos conquistados por tus palabras
levantarán un dique
con las conchas de nácar
que horadaron tu vestido:
no pasarán
los erizos salitrosos de la muerte
no sembrarán su destrucción
esas langostas del odio
ni su lisiada neurosis
los carros de la guerra santa...

Si tú lo quieres
saldré del humo negro de todos
los presentimientos
para enfrentarme
a los gladiadores del mar que no te amaban...

LUIS MEDINA GUTIÉRREZ

Atún con debilidades

Se me han salido los pájaros de un bostezo
quizá cuando vuelvan les pulse un corazón de pez.

Ramiro Eduardo Lomelí

Ola primera

Me sentaré a derretir avisos
del mayordomo de la playa.
A vaciar mosquitos enfadosos
del recuerdo.
A detener sueños que caminan
con mapas de traje salado

Ola segunda

(Fruto del amor entre una sirena
y un nadador,
el guardavidas va con el sol,
como niño que lleva su globo de la mano.)

Ola tercera

Me acostaré con bronceador
en el comal ardiente
y gozaré con la pornografía de los santos.
Invitaré a una mujer profana
y compartiremos el oro del cielo.

Ola cuarta

(Ella duerme,
sus ojos ven
los toreros del mar.)

JUAN JOAQUÍN PÉREZTEJADA

Refranes del jaranero

Las mujeres
tan anfibias
atrapan con sus pies
almejas en el río

*

El humor del agua
poco a poco casi
quieto convierte
risas de cocos
en un credo de
jaibas y acamayas

*

Albatros de cintilantes vuelos
Pelícanos de abultadas voces
Alcatraces de brillantes rizos
sobre el alfiletero marino
tengo su mismo oficio pescador

*

Juegan los crustáceos divertidos a
caminar para atrás
esconderse en los ombligos de arena
y sumergirse en el agua salada
Crustáceos divertidos
sólo saben vivir bien
Carcajadas del mar la marejada

*

Huachinango con el ojo de plato
nadas cerca del coral
con forma de cerebro corrugado
danzas con el ritmo de los colores
jamás cantas bailas solo al vaivén
del mar contra las rocas
en lo inédito de profundidades
de anémonas sin perfil

TERESA SANDOVAL

Octubre inmóvil

Una tarde cálida se evade en humo y en
luz filtrada que cae
como sin querer, amortiguada.
Los pájaros se arrullan, construyendo
verdes, inmensos y sonoros árboles.
Las gardenias a la venta habitan el aire,
haciéndolo tan pesado que en él se ha
quedado atrapada esa nube de mosquitos.
A lo lejos flotan nubes de una plenitud amarga
que se desmayan en gris.
Calor sin humedad. Los grillos empiezan
a cantar como indecisos,
sabiendo que a esta tarde de ciudad dura y
reseca le va
mejor la larga queja que lanza el viejo tren.

Leticia Vallejo

Ahí estabas

Ahí estabas,
yo pasaba de una estación a otra;
te confundí con el siglo del sol
en las ventanas.
Eras, o fuiste,
el mar donde calmé mi sed
sustituyendo desde entonces
la sangre de mis venas.

Pasaron hojas muertas
de una estación a otra,
y ahí estabas, en todo lo que pasa;
en la voz de las almas
adulando la luz de la mañana.

Estabas por la tarde
bordando túnicas
desvistiendo doncellas
desbandando novicias en los templos.

Seducías una sábana blanca
dejando un mantón en el suelo
y la luna en el lugar del sol.

Me alegro porque estabas
te recuerdo en el templo
y sigues en mi estación y todo pasa;
y todo vuelve.

Mario Alberto Magaña

Entre calles

La noche inquieta
nos circunda

Ezra Pound

(a)

Lento, bajo las sábanas
yace un ser divinizado, lleno
de sudor, de soledad
y despacio late sin prisa
prendido a la que cae lento.

(b)

Una vela ilumina
a manera de fotografía antigua
el muslo desnudo
despojado de toda censura
la sábana se desliza por su piel
como sus manos, por mi cuerpo.

Enrique Pino Castilla

Andar en tierras de nadie

Dos arcos de medio punto.
Al fondo el sol se precipita.
Los murmullos se desvanecen.
Como tensa pelambre
se yerguen
los puestos de artesanías.
Un tigre quieto:
Cartera de usurero en espera
de itinerario.
De la catedral de San Pedro Sula
los feligreses salen.
Sale la tarde
y oculta su marimba
entre los vendedores.
Desde el café Madrid
atisbo el concierto de cabezas negras
en el ojo que piensa y reverdece.
A unos metros
las pisadas de la vista
petrifican la ventana.

JOSUÉ RAMÍREZ

Marítima

Y fuera así el mar y más agua
dentro de las palabras
que detonantes líquidos
dispersan gotas, soplan
tu cara,
tus tobillos abrazan
—penetrada del sol,
de mí y palabras y agua
marítima
talladora de riscos, móvil
por erupciones sordas en el fondo
(casa de seres ciegos)
lejos de ti y mis yemas
como de los albatros
que con sus patas ríspidas
extraen del mar almuerzo.

CECILIA RIVADENEYRA

He vuelto esta noche

He vuelto esta noche
al refugio secreto, a mis cobijas,
amigas que lo saben y lo callan.

Penetro en ellas
al tiempo que tu imagen me posee,
te pienso y te construyo
en un altar de sueños y silencios.

Busco tu sitio que es el mío,
un edén para amarte,
mientras recorro tu sendero,
tu horizonte infinito
que formo en mi cerebro.

Penetras en mis poros
te hago mía esta noche para siempre,
te adueñas de mi ser
yo te amarro a mis cadenas
para introducirte en el laberinto de mi existencia.

No hay salida,
te poseo eternamente,
vida.

Octavio Romero

Sentidos

I

El pastizal fugaz bajo el atardecer,
donde la voz clama
y desaparece.

II

El cristal predica en la oscuridad ahora
y en la hora de la palabra de luz.

III

La mano pule una cuerda,
una hoz pulsa los dientes,
la rugosa piel tiembla.

IV

La saliva salta como virtual azufre
sobre las páginas del Apocalipsis.

V

Llueve sobre la polvareda gris,
huele a tierra húmeda
a húmeda tristeza
a humedad.

José Jaime Ruiz

La División del Norte

Para Sergio Durán

De la memoria
escucho: tropa
que cae, brújula,
artillería
inflexible al viento.

Contra la sierra: hierro.

Escarlata acento
de la lluvia
vive fugaz
entre el polvo
de estos lodos.

ALFREDO GARCÍA

Misa-blues en cuerpo presente

Fueron estos los días
Del torpe amor el espíritu roto los soles nublados
La flor amarga en la esfera de cristal
La agudeza y la promiscuidad de los sueños
Los ojos amargos en ángulo con Venus
El placer de la mirada la avaricia del insulto
Cualquier dicha humilde debió ser desechada
El filo de su pelo dispersando mi sombra
El diamante de su voz en el silencio cóncavo
Sus miembros ágiles en el cuadrante de la angustia
Un collar de hechizos para ahogarla

Esta es la tarda vergüenza la paz de la derrota
Siendo el amor un pájaro pronto inquieto
En su paciencia reiterada de ojos impuros
Oh serpiente de lumbre entre imanes de niebla
Al fondo de callejones de indignación y ternura
Ciertas mañanas con traspiés y blasfemias grabadas
En las finas nítidas colmenas de un sol profundo
El zumbido negro del vino
Su rostro atroz como la transparencia
En su mano los cascabeles del miedo

Su delgado canto me revolvía como un lobo
La sangre en el termómetro del odio y lo obsceno
¿Fue necesario esto entre dos que acaso no se odiaron?

Apresuré la traición sobre sus labios sin juramentos
El *no* fue lento entre gozos de pesado humo
Claveteando su ausencia con negras afirmaciones
Atento a la dicha y sus hoscos espantapájaros
A solas como un brujo de su propia mirada
Ante el espejo de la noche mudo centelleante
La serpiente doble de la vida y la muerte agitando sus
    címbalos
El gozo en su extraño juego de máscaras
Un astro único taciturno exigente
Sólo la aurora o un haz de torpes presagios

No fueron estos los trabajos dobles
Con que el joven amor entre pámpanos nácares
Empluma los dedos para la cita centrífuga
Sino la cúpula de la vergüenza brillante en párpados
El triángulo de llanto que vibra en el pecho
El hosco demonio de la risa
Sobre pétalos supersticiones cenizas
Con trozos de canción ante el espejo sumergido
Sin los gestos ya sin las imágenes de algo que aquí
    termina.

VÍCTOR MANUEL PAZARÍN

Paisaje con bicicletas

En una fotografía de 1966
cuatro hombres ante un horizonte inmenso
—una planicie larga y ancha con fondo de montaña.
Montados en bicicleta
cada hombre inicia un viaje;
cada hombre pinta con la prolongación de sus pies
un camino,
una línea negra que bien puede ser su destino.
O tal vez la negación de ese regreso que esperan.
Uno a uno los hombres
se dejan perder en un confín quieto;
sus sombras son apenas unas ligeras manchas grises o
negras.
Su único movimiento existe
en el tiempo que no recorren. Quien los vea
dentro de cien años
sabrá que el sudor de sus cuerpos no era tiempo: era
sólo un vislumbre que les detenía la sonrisa.
Y que estaban allí para inmortalizar ese horizonte,
simple
como un cuchillo. Que sin ellos hubiera sido
una palma enorme, tal vez de la mano de Dios.

MALIYEL BEVERIDO

Oigo al sol

Para Daniel

Oigo al sol
caer en aguacero sobre el patio.
Lo oigo resbalarse entre las ramas,
sobre las flores del arbusto.
El sol penetra sus hojas,
la vara del sol pinta en la tierra
huellas vegetales.
Oigo al sol hasta la loma de enfrente,
hasta debajo de las piedras,
hasta la noche.
Oigo al sol
y es el amor que vuelve.
Oigo al sol con los ojos cerrados,
en la sombra.

Adriana Díaz Enciso

Poema

Un aire de mar
cargado de voces del vaivén cotidiano
trae la luz a una casa vacía
trae color a los muros blancos
trae regalos por debajo de la puerta
vuela cabezas por la ventana del patio

La piel se desnuda y se desliza
en sábanas volátiles y nuevas
más frescas que la noche de verano

Trae entonces en el sueño de su tacto
las manos lejanas que conoce
y los pechos tibios sienten que alimentan

Afuera
una ciudad gris se viste de violeta

Las ramas de esas jacarandas imposible
traen el sueño de la mar colgando del cabello

Adrián Hernández Córdoba

Para olvidar hace falta estar solo

En ocasiones la noche se apodera de la vida,
la ciudad da la espalda al sol
cae ensimismada.
Contemplo una multitud de gotas de agua,
como insectos atravesando la luz de los faroles,
cada gota trae una esperanza
que se quiebra en la rigidez del pavimento,
un perro con el hambre a cuestas
husmea en la basura,
se va, más cansado, otro ladra a lo lejos.
Las nubes se cansan de mandar señales,
el agua se evapora,
escucho tus pisadas marcharse
de una relación fallida.
Una ráfaga de aire me da una palmada
como saludo de cadáver,
haciendo vibrar hasta la última neurona.
Ya no pasan ni los perros, sigo solo.
Las puertas han bloqueado sus casas.
La ciudad está vacía.
Cierro los ojos esperando se vaya la noche.

Angélica Minor

El rock y la guerra

La guerra se perdió
en los corazones

niños hambrientos
rozan la mano rota

de la infamia

la mente vuela
sale del cuerpo
estoy dentro
de una batería de rock
bailando tocando
apartada de la gente
el cuerpo se relaja

de siete a nueve
el alma vuela

el espíritu crece
a cada instante

la esperanza aún vive
y renace cada noche

la guerra se perdió
en los corazones.

CÉSAR RIZO SALINAS

La sustancia y el cielo

a) Mares del Norte

Ballenas. Su fragata
perfecta busca el azul
intenso de numeroso plancton:
Dentro del mar, el macho
resuena su gran corno triste.
La hembra espera en su
gemido agudo, huérfano, de ángel alado.
Burbujas con diatomeas suben,
celebran el encuentro.
Arriba, sobre el azul, las gaviotas contemplan.
Las ballenas están amándose,
se cimbra el mar en su infinito profundo.

008279

b) Tunnus

Negro, casi azul.
Habitante de los mares del mundo.
Perseguido eterno por los hombres
de la tormenta y la red de cerco.
Tus cardúmenes nadan
sobre sus últimas distancias celestes.

José Homero

Poema

El verano nos sorprendió recorriendo sus
dominios al amanecer.
General desesperado con el látigo en los dientes,
ahuyentó a los dormilones que soñaban con
la amada al compás de
las hogueras;
turbio, más turbio que el agua menstrual de la
doncella,
tuvo envidia del olvido que brota de la aurora,
pisoteó los rescoldos,
sopló y sopló en la armónica de uno de los jóvenes
y desató al viento
y el paisaje se volvió humo
polvo
luz
y continuó clamando para que acudieran
las nubes
el océano
e iniciaran su cotidiana partida de ajedrez
en esa playa
donde los ejércitos permanecen
al acecho

Leonel Robles

Plenitud marina

I

En las noches los marineros recuerdan,
entre risas, aventuras casi olvidadas.
Aproximan imágenes vagas
que rebotan en el sueño del aduanero.
La sombra ya no ofrece preocupación
por el naufragado.
Ellos toman las desgracias como un misterio
impenetrable.

Llega el sol y las redes se extienden
ante gritos de nativos.
La algarabía surge con el brillar de los pescados.
Una negra, para quien la impertinencia es signo
de virtud, suelta una resonante carcajada
celebrando su chiste favorito.
Teresa sobresale a lo lejos
envuelta en una turbulencia de deseo.
Cuando la vida ofrece tales prodigios
"*me sobrecoge un vértigo implacable...*"

¿Cómo sostener su figura si tan sólo su nombre
es el colmo de la dicha...?

II

Llegué a su amor a primeras horas de la mañana. Mis manos moldearon el estallido de sus pezones. Era el inicio de sueños sobrepuestos que atrevíamos al menor motivo. De ese recuerdo aún guardo las tardes en que recostados en un paraje escondido me enseñaba a beber de sus muslos. Ante ese mismo cielo apuré la dicha de su regazo. Tal vez la plenitud de la vida sea demasiado simple. Oh infancia tronchada.

FRANCISCO SERRANO GÓMEZ

Voces
(Fragmentos)

Percance, alteración nocturna
y nadie en la noche
sino un cuello doblado por
la angustia.

Ernesto Gutiérrez

1

Las doce de la noche
El simulacro del diluvio concluye
La ciudad huele bien
Y yo aquí
Sin la claridad de tu cuerpo

2

El olor de la ciudad conforta
A borrachos
A las avenidas donde la muerte pare
A policías que olvidan la guardia
Al juego de estancias en algún hotel de paso
A la hortensia
                Al geranio
                Al perejil

4

Amanece
Nuevamente la ciudad y sus rumores
Alguien ha decretado estado de sitio
Centenares de policías
Buscan este poema oculto entre algunas piernas

8

La noche se vuelve pausa
y el insomnio quema la memoria
El aire entero propaga el génesis del deseo
Inacabado el sexo en los labios
los amantes tienen que buscar la calle
No les importa que los anuncios
vuelvan a lamerles el rostro
Siendo dichosos
cada veinticuatro horas son inermes en la violencia

12

Es la tarde
Se construye el muro de soledad
Es la tarde
La alegría se vuelve más amarga en las calles
Un huir constante de muchachas ebrias
Un huir de más de medio siglo
Es la tarde y sus designios
Iracundo es el bullicio en la plazuela
No es día de licor
Ni de fiesta
Sin embargo hay borrachos en cada esquina
lamentándose la cobardía que viaja en cada puño
Siete campanadas suenan
en las iglesias de Tuxtla
El pájaro de tierra viste de siete colores

13

El río ha callado
                Voces
Y se esconde
                Quién sabe donde

¿Alguien quiere agregar algo?

Micaela Solís

Poema

Las casas de cantera
las ventanas largas
(ventanas más grandes que los sueños).
Veteadas de geranios
a lo lejos.
Mi visión puntillista del recuerdo.

El tiempo se convierte en terreno baldío,
donde el sol del mediodía
estaciona su cansancio.

El progreso nos quitó la memoria
(por la espalda).
Ahora, entre tantos escombros y fealdad,
habrá que inventarnos de nuevo;
porque el pasado ya no tiene remedio.

En catedral tañen las campanas,
a las seis de la tarde

y su voces metálicas se estrellan
en la ausencia
de muros de cantera.
Cae el silencio.

Aquí la catedral, cubierta por el velo del smog,
rumia en soledad
su menopáusica viudez.

He visto muchos arcos de cantera
tapiados de concreto.
¿Quién asfixió la belleza
y su diafanidad?
El vacío del arco era la forma perfecta
para recargar los pensamientos
donde lanzar la vocación de piedra
de la angustia
donde una silueta y su esencia
cabían en los brazos abiertos
de extrañeza.

Subsisten arcos (sin embargo)
como una negación
del canto de su historia
milenaria.

Por causas independientes de nuestra libertad,
entre Independencia y Libertad
¿quién anuló nuestra independencia
y nuestra libertad
de preservar nuestra historia?
¿Quién demolió la más bella esquina de Chihuahua?

¿Quién demolió su solidez
y las formas del sueño en la cantera?
El futuro es una metamorfosis en cadáver.

Aquí, señoras, señores, ancianos,
jóvenes y niños chihuahuenses,
no pasan huracanes
(si acaso, algunas veces sus bondades).
Aquí no tiembla, no suceden terremotos,
ni tornados. No se inunda, no sube la marea
(menos baja).
Aquí no ha habido bombardeos.
Aquí tenemos los pies bien puestos en la tierra;
sin embargo, el centro de nuestra capital
ha sido destruido.
Nos están bombardeando nuestra sensibilidad.

Caminar por el centro de la ciudad
(algún domingo estacionado entre los muros
como yunque oxidado)
dejándote llevar por el viento
siguiendo un pensamiento
entre tanta incoherencia
de concreto
las ideas arremolinan su vuelo
en las hojas de un árbol quebradizo
que sobrevive
en el lote baldío del estacionamiento.

Verónica Zamora

Nacer cuando termina la primavera

Es abril cuando el rayo
traspasa los crepúsculos
y solamente un gris,
un gris mediano
emerge de las cosas,
con la ceguera del relámpago
distingues,
brillando en el peldaño
la figura de tu alma,
sus contornos de piel;
luego mueves tu puño en la costilla,
mientras la frágil madre
ensaya una fatiga;
atraviesas aquel desfiladero,
cuando la lluvia tupe
de extraños signos
los espacios:
un cielo amenazante
quiebra tu valentía preñada;
la mujer es un vaso
herido por la luz
su líquida invención se desvanece;

flor de su rabia,
la niña
punza con débiles pestañas
aquel sitio de nuez,
empollando recuerdos.

Ana Aridjis

Hay un reptil
disfrazado de estrella
que con sus picos
escribe falacias en la arena

Ramón Cuéllar Márquez

El vaso

Acabé descubriendo que tú y el mar no eran océano, ni río, ni delta, ni lago, ni cascada: sólo brisa tenue que comía cielo. Por alguna causa siempre estaban de día. Parecía que ambos eran cómplices de un ardid líquido, que todos los caracoles del mundo te poseían, que tú estabas dentro de ellos y ese sonido que tienen, era tu voz que dormía.

Terminé también descubriendo que cuando descansabas en la playa, era porque te gustaba que los millones de granos de arena se te pegaran al cuerpo, hasta hacerte una cobija con la que te revolvías de angustia para luego lanzarte al mar (viejo amante tuyo) y dormir.

Y sigues comiendo cielo. El mar te va dejando en su orilla: la marea es irrefrenable. Tienes miles de anzuelos encajados, miles de algas que te preparan para hacerte momia y encerrarte en el sarcófago final: un vaso lleno de agua.

Blanca M. López Alegría

Maríaluna

Para Silvia

La vi cabalgar por el sendero de la noche
Maríaluna solitaria
en su mismo ritual como tantas noches
el incendio azul de la tierra
halo invisible por donde el rostro de Maríaluna
se dibuja cubierto de lágrimas

Entonces me pregunto
hay que dejar la voz a lo lejos
callar las cosas que amamos
reptar entre la miseria
con nuestra máscara sonriente
y sentirse aire con los brazos caídos
grito
basta ya
de roer el corazón de la noche
de escupir al sol sin alcanzarlo
de morir entre las hojas del tiempo

Reina Michel

Pájaro fugaz

A Frida Kahlo

Abrí de nuevo
una ventana blanca
a la oscuridad
y miré por todas partes
la soledad moribunda
que me fue envolviendo
de recuerdos

En su piel pude sentir
formas de tu perfume
no sé quién se escondió
en este espacio
sin
sol

Mas sé sentirte
pájaro fugaz
música suave

Pensé verte
oculto en un rincón
de la habitación
y el avejentado espejo
te reveló
desesperado y triste
dentro de
su
ojo.

Óscar Monter

Nacimiento y miseria

And my soul from out that shadow
that lies floating on the floor.

E. A. Poe

I

Condenada a revolcarse
entre piedras
lodo y Mar
a vergüenza
fue parida una hija del sol
Alguien desde siempre
le arrancó la voluntad
la dejó a mendigar al suelo

II

Empolvada a la decisión de la luz
te tiraron a mirar una piedra
a cargar la lluvia
a esconderte del neón
del sol
a pulir tu cuerpo en el asfalto
entre llantas y pies
que intentan tatuarte
y tú gemela castigada ríes
Antes del desamparo
te adopta la abnegada luna
o bastardeas con las lámparas
Ahuesada
cuelgas y te arrastras de los cables

José Rauden

Los muros de fuego

E izaron las banderas
ante la mirada de los ángeles de roca,
entre los escombros de octubre:
los postigos estaban rotos
y nadie podría rehuir la esperanza humana;
la máquina sanguínea dejó su rastro embarazoso
en las aceras y en los teatros,
habrá que caminar con cuidado,
es peligroso pisotear las apariencias
bajo la razón de las golondrinas:
la vida gira en el error.

Mi mujer dijo en alguna ocasión
que Dios transita sobre ruedas de helio
y sus luces son temibles,
pero cuando pensé en el Carro del Sol
pensé en mí,
ciudad de tiburones;
cuánto lamento nuestra ausencia,
hoy y por siempre,
no podré recordarme con el mismo semblante.

Avanzaba
mientras un manto de cigarras se tendía
sobre los caballos encabritados y las vírgenes ciegas
que cubren voluptuosamente los muros de la ciudad;
no dejó de alimentarme la brisa de las palmeras
con una cierta fragancia de laurel y vainilla;
me lo reitero con desdén:
las banderas arden.

Lourdes Olmos

Nuestra señora del mar

Hablaré de la Sibila sumergida en el agua,
la dama del antiguo camafeo
que vive bajo las aguas del dulce Támesis.
Dicen que su amante le disecó el corazón
a fuerza de mirarla,
la fue consumiendo poco a poco,
con el puro acento de la voz.
Ella, la más hermosa y astuta,
exige a Demérito que la convierta en polvo,
sólo así podrá tener
un trato más directo
con todo lo intangible.
— ¿Dónde te pongo?
¿Qué lugar vas a ocupar aquí, mariposa violeta?
Cómo hacerlo ahora
si el destemple de tus dientes,
esa ciudad en ruinas,
es toda la sal de los océanos.
Sobre ti se cierne lo maligno y lo profético
en una trampa de odio que te desgasta.
—Pequeña mía,
¿quién se atreve a llevarte a casa?

Nada es más árido que estas tierras,
nada más sabio que las aguas,
aunque cualquiera decida arrojarse al agua
estará siempre ahí.

Arsenio Ernesto G. R.

Prenda

A Paty O.

Sonríes cálida al ramo de gardenias sobre tu pecho. Levantas los delicados botones y, no sé por qué, me gusta el verde de sus hojas, único verde aquí, cercano a tu piel. Entre los pétalos queda el lunar de tu cuello. Respiras.

En la ventana: el único golpe de luz.

Vienes caminando hacia mí para que acabe de desnudarte. Filigrana transparente sobre tu pubis, suave vista, suave tacto. Tela apenas sujeta por hilos, que empieza a ceder piernas abajo; prenda pequeña que antes —al acercarte a mi cuerpo anterior— fue lisa y todavía cubría tus nalgas, la primera que tú compraste, beige. Y antes —años antes— al escondernos juntos para rozar con vergüenza tus pechos, poner mis manos frías sobre tus piernas, y levantarte la falda para ver esa prenda olanuda tan grande que tu mamá te había puesto, cubriéndote rosa hasta el ombligo. Y el miedo adentro, el cuerpo de niña adentro, atrapado.

Elizabeth Narváez

Apéndice de pruebas

Esa mujer espera que venga la muerte
la caricia húmeda, lenta,
el eco de sal entre sus brazos.

Esa mujer llora,
su sombra lo sabe,
le regalé el viento
para que pudiese ver
el mar en un suspiro.

Esa mujer espera caminar sin piel
sobre las tumbas de sus sueños.

León Plascencia Ñol

El gorrión hincha su pecho
en su garganta un río fluye

como un otoño tardío
busca las hojas
                las pisa

Vuela sobre el acueducto
lombriz en pico
Revuela y baja
a descansar pasto
a ser pájaro
por una sola vez
sobre mis ojos

Guillermo Rodríguez

Ser montaña

Atrapa la montaña
con el lazo de tu vista.
    Siéntela azul
en tus ojos,
busca;
    siempre encontramos algo:
árbol, piedra, polvo,
a veces agua.
    Acércala,
prueba su sabor tierra,
humedad café en la garganta.
    Convierte tu ser en ella
y escucha al ave cuando brilla.
    Siente dentro
tus animales ciegos,
sangre.
    No olvides
las mañanas sol,
caliente.

Entonces,
vuelve tú,
muere feliz
porque eres tierra
y seguirás rodando.

FREDDY DOMÍNGUEZ NÁREZ

Todo es creación, obra de los dioses:
esos que hechizan el vapor de las mariposas,
esos que todo lo hacen:
el pacto de una música con una flor desahuciada,
los pasos que da la gente por las calles y el bullicio,
los guerreros cuyos espíritus ya no nos persiguen,
el amanecer infante e inocente de un día lleno de
delirios y presagios.

Francisco A. Murillo Cruz

La rocola del Club Campestre

Toca rocola toca las canciones de Javier Solís
toca que las lágrimas vienen después
y el lodo que la lluvia de la tarde ha dejado

Toca para los cuates que están de cuita
para mujeres y gigolós del quehacer práctico de la vida
para los albañiles ya llegó sábado

Toca rocola toca
conoces el ritmo que desgarra y carcajea al mismo
tiempo
has consolado a turistas en tus playas donde
escurren
las espumas de cervezas con el dolor de una
hija paralítica
las colillas de cigarros se arrastran con el
silencio de los besos

Toca por favor
mi infancia parpadea los recuerdos de mi padre
borracho
y hoy no ha estado con nosotros
Toca que me encierro en un claroscuro donde muere
mi existencia

Tienes tus dialectos y te entiendo
vienes de lejos
de la palabra herida de algún cigarrillo que fuma
el tiempo

Toca rocola
que el tiempo espera la pereza de ser paja para el
fuego de mi cuerpo en soliloquio

Toca rocola toca

GEORGINA FRANCO

Mandrágora viviente

De sutil demora entre la historia
sobre una nuez camina el hemisferio.
Aquí hay un caballo
que vuela hacia el oriente.
Saca del medievo
veinte campanadas.
Si regresas, guarda silencio:
la angustia se clavará en tu oído
y el sonido te sacará los ojos.
Un rito...
Ni tú, ni yo, ni él
nadie.

JUAN JOSÉ RODRÍGUEZ

Visión en goleta

La playa y el día en la claraboya.
El hedor del pescado
madera putrefacta
Luz atravesando rendijas
voces gaviotas
un dolor anzuelo en las manos
y despertar con estrépito de cadenas
óxido en combate
hacia arriba hierro en cruz
el ancla

Eduardo Rojas Rebolledo

Como siempre

Como siempre, tendré que buscar
mi atraso,
mi deformación,
mis mantos acuíferos.

Como siempre, indagaré sobre nuestros
caminos.

Es divertido el rezo
sobre nuestras lagunas perdidas
cuando los oídos se nos llenan
de nombrados sabores.

Como siempre, ayudaré a las olas
cuando la arena las levante,
los peces volarán entre
las nubes sesgadas:
es culpable el camino.

Todo es como siempre
siempre es todo
es el olor de nuestros días.

Lorena E. Hernández

Al borde del silencio oscuro nos encontrábamos
ambos.
Sabía bien que algunas veces, las palabras están
de más, así que cuidaba cada respiro que emitía
mi cuerpo.
Podríamos haber congelado el instante y lucir opuestos,
diversos, extraños.
¿Qué hacía yo ahí, a media noche, bajo un frío de
hielo, tratando de hablar con quien parecía
absorto?
Cerré los ojos por un momento.
Dije: "debo estar soñando".
Aspiré profundamente el oxígeno frío y dejé que el
aire corriera por la sangre hasta exhalar bióxido
de carbono.
Abrí de nueva cuenta los ojos.
Por desgracia no estaba soñando.
Todo ocurría en ese instante preciso.
Olvidé mi pasado. Miré sus ojos oceánicos. ¡Cómo
me recordaban al cielo de mi infancia!
Yo probé: "sabes bien cuánto que te he querido".
Aunque más bien mi interlocutor se mantenía sumido
en su propio diálogo.
Yo intentaba escudriñar su alma solitaria y triste.

Su cuerpo desvalido me inspiraba ternura. Y no podía decirle nada de mí.
Desde hacía un tiempo mi historia se circunscribía al vaivén de los encuentros, a la monotonía de mis monólogos, al calor de sus besos de niño, al abrazo profundo de dos soledades amplias y claras.
Miraba yo la oscuridad que nos envolvía.
Respiraba hondo.
¿Qué estamos haciendo aquí, cuando el mundo es futuro y promisorio, y dejo pasar el tiempo para estar a tu lado?
A esas alturas ya el frío estaba congelándome hasta las entrañas.
Lancé una mirada un tanto suplicante. Yo pensaba: "dime algo, lo que sea, pero ya dímelo".
Él pareció entenderme por vez única y se dirigió directo a mis brazos y derrumbó toda su melancolía en mi cuerpo.
¿Por qué somos tan tristes si nos tenemos?
No había yo encontrado una respuesta.
Su calor comenzó a irritarme la piel. Él sudaba de un modo por demás extraño. Su sudor era frío.
A lo lejos, alguien cantaba.
Digamos que el mundo se mantuvo quieto por un momento.
Digamos que comenzamos a perdernos.

José Camarena

Memorándum

De noche las estrellas bañan el cielo,
los ojos voltean la imaginación hacia la noche,
y no ven otra cosa que cielo...

En ese cielo el hombre es una estrella,
pero de esas lejanas, que no se pueden distinguir;
es una molécula arrastrada por el tiempo
y la circunstancia,
es una interrogante más...

Tú eres la luna lejana,
pero presente.
Tus ojos están lejos y tu mirada,
cerca,
siempre próxima a mi recuerdo.

Recoges de la noche su silencio,
del lago su reflejo,
de la luna su destello.

El mar de mis ojos te recorre
y en constantes mareas te deslava.

Buscas peces, y encuentras mis manos.
Buscas estrellas, y encuentras mis ojos...
Me buscas a mí, y encuentras...
nada.
Por siempre estaré
ahí donde nunca he estado.

Referencias biobibliográficas

Ana Aridjis. Nació en Morelia, Michoacán, en 1966. Ha publicado en *El Sol de Morelia, Voz de Michoacán* y *Voces de la Cúpula*. Es integrante de los consejos de redacción de *Jitanjáfora* y *Ventana Errante*.

Maliyel Beverido. Nació en Xalapa, Veracruz, en 1964. Obtuvo el segundo lugar del Premio de Poesía Joven de México "Elías Nandino" en 1987, con el poemario *Sámago*; es autora también de *El origen de la niebla* (SEP, Letras Nuevas, 1988).

José Camarena. Nació en Culiacán, Sinaloa, en 1975. Estudia bachillerato en el Centro Universitario México (CUM).

Álvaro Baltazar Chanona Yza. Nació en Mérida, Yucatán, en 1962. Radica desde 1982 en la ciudad de Tijuana, Baja California, donde es miembro del taller de literatura de la UABC. Ha publicado en la sección cultural del periódico *ABC, Identidad, Arquetipo* y *Hojas*, así como en *La Hormiga Herrante* (Monterrey, Nuevo León), *Eguus* (Culiacán, Sinaloa) y otras revistas del interior del país. Es autor de la plaqueta de poemas *Catarsis* (1988). Ha ganado el Premio Estatal 1985 (otorgado por el grupo político Lázaro Cárdenas) y los premios municipales en 1987 y 1988.

Ramón Cuéllar Márquez. Nació en La Paz, Baja California Sur, en 1966. Estudia Lengua y Literatura Hispánicas en la UNAM. Ha publicado en diversas revistas, como *Panorama, Calafia, Alternativa* y en los suplementos culturales de *Excelsior, El Día* y *El Nacional*. Es integrante del consejo de redacción de *La Rosa Náutica*.

El Fondo Editorial Tierra Adentro publicó en 1991 su libro *Los cadáveres siguen allí.*

JUAN ANTONIO DI BELLA. Nació en Ensenada, Baja California, en 1960. Ha publicado poemas y relatos en las revistas *El Oficio* y *Vida Bajacaliforniana*, así como en *El Colectivo*, suplemento del periódico *En Común*.

ADRIANA DÍAZ ENCISO. Nació en Guadalajara, Jalisco, en 1964. Estudió la licenciatura en Ciencias de la Comunicación en el ITESO. En 1987 publicó el poemario *Sombra abierta*. Actualmente es correctora de estilo en las editoriales Diana y Grijalbo.

FREDDY DOMÍNGUEZ NÁREZ. Nació en Cárdenas, Tabasco, en 1969. Es estudiante de Derecho en la UJAT. Ha publicado *Transparencia en llamas*.

GEORGINA FRANCO. Nació en Tlaxcala, Tlaxcala, en 1970. Estudia Literatura Hispanoamericana en la Universidad Autónoma de Tlaxcala. Becaria, trabaja en la Bitácora de la Universidad y el periódico de la misma: *Comunidad*.

ARSENIO ERNESTO G. R. Nació en Agua Dulce, Veracruz, en 1968. Estudia Antropología Social en la Universidad Autónoma de Puebla. Obtuvo el tercer lugar en el concurso de cuento Punto de Partida 1986 y el segundo lugar nacional CREA en 1987. Ha colaborado en diversas publicaciones del país.

ALFREDO GARCÍA. Nació en Cedros, Zacatecas, en 1964. Reside en la Ciudad de México, donde ha publicado poemas y artículos de crítica literaria en diversas revistas.

ADRIÁN HERNÁNDEZ CÓRDOBA. Nació en Jalpa de Méndez, Tabasco, en 1964. Es Licenciado en Ciencias de la Educación y forma parte del taller de la Casa de la Cultura de Jalpa de Méndez. En 1987 obtuvo el tercer lugar en los Juegos Florales de Cunduacán y mención de honor en la Feria de Tabasco 1988.

LORENA E. HERNÁNDEZ. Nació en Tepic, Nayarit en 1973. Coordina desde hace un año el suplemento literario *Perspectiva Juvenil* del periódico *Meridiano*. En 1990 publicó su primer libro: *Te quería tener y otros poemas*.

JOSÉ HOMERO. Nació en Minatitlán, Veracruz, en 1965. Ensayista y poeta, fue becario del Consejo Nacional

para la Cultura y las Artes para la realización de un estudio sobre la obra de Efraín Huerta, *La construcción del amor: Efraín Huerta, sus primeros años*, publicado por el Fondo Editorial Tierra Adentro en 1991. Dirige la revista *Graffiti*.

ROMÁN LÓPEZ. Nació en Tacámbaro, Michoacán, en 1961.

BLANCA M. LÓPEZ ALEGRÍA. Nació en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, en 1966. En 1988 ganó el tercer lugar en el Premio de Poesía del CREA. Está por aparecer su poemario *Detrás del alba*.

MARIO ALBERTO MAGAÑA. Nació en Durango, Durango, en 1963. Es egresado de la licenciatura en Historia, en la Universidad de Guadalajara. Ha publicado ensayos y reseñas en revistas universitarias y poesía en *Foja* (Hoja de poesía de Guadalajara).

LUCIA MANRÍQUEZ MONTOYA. Nació en Monclova, Coahuila, en 1961. Estudia letras en el ITESM. Ha colaborado en el suplemento cultural *Aquí vamos* del periódico *El Porvenir* y en la revista *Contraesquina* de Monterrey.

LUIS MEDINA GUTIÉRREZ. Nació en Guadalajara, Jalisco, en 1962. Estudió Letras en la Universidad de Guadalajara. En 1989 se hizo acreedor del premio Poesía Joven de México "Elías Nandino" con su libro *Albercas con cielo caído*, publicado por el Fondo Editorial Tierra Adentro en 1991.

REINA MICHEL. Nació en San Miguel Hidalgo, Jalisco, en 1966. Estudió pintura en el Instituto Cultural Cabañas de Guadalajara. Es miembro del taller literario INBA-Dirección de Cultura de Colima que coordina Óscar Oliva.

ANGÉLICA MINOR. Nació en Tlaxcala, Tlaxcala, en 1964. Profesora de educación preescolar y estudiante de Periodismo, participó en los talleres de capacitación para talleres literarios convocados por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y la Secretaría de Educación Pública en 1990, impartidos por Ethel Krauze. Participó en el taller de poesía de Juan Bañuelos en 1989.

ÓSCAR MONTER. Nació en Tepeji del Río, Querétaro, en 1966. Participó en los talleres de Agustín Ramos y Juan Bañuelos en el estado de Hidalgo.

FRANCISCO A. MURILLO CRUZ. Nació en Emiliano Zapata, Tabasco, en 1969. Ha publicado en una plaqueta colectiva de poemas zapatenses, *Levantar la voz*, y en revistas y suplementos del estado. Coordina el taller literario del municipio de Balancán, Tabasco.

ELIZABETH NARVÁEZ. Nació en Celaya, Guanajuato, el 20 de octubre de 1968. Estudió literatura en la Universidad de Guanajuato. Pertenece a la redacción de la revista *Calicanto*.

LOURDES OLMOS. Nació en Monterrey, Nuevo León, en 1967. Ha publicado *Colores para gritar* y colaborado en diversos suplementos culturales. Obtuvo el primer lugar en el Premio Nacional de la Juventud 1987. Tiene un libro inédito: *Apuntes sobre una mujer de agua*.

LIZBETH PADILLA. Nació en el Estado de México en 1961. Ha publicado *Romper los muros* (UNAM, 1986) y en las revistas *Factor*, *Fem* y *Estuario*. El Fondo Editorial Tierra Adentro publicó en 1991 su libro *Ritual de juegos efímeros*.

VÍCTOR MANUEL PAZARÍN. Nació en Ciudad Guzmán, Jalisco, en 1963. Ha publicado en *El Occidente*, *Paréntesis* y *El Financiero*. Se encuentra en prensa su libro *Arreola: un taller continuo*, que publicará la Universidad de Guadalajara.

JUAN JOAQUÍN PERÉZTEJADA. Nació en Veracruz, Veracruz, en 1962.

ENRIQUE PINO CASTILLA. Nació en Campeche, Campeche, en 1963. Ha publicado *Poemas fugitivos de un sueño* (1984), *El baile y el vestido en el folklore campechano* y *Las esquinas de Campeche* (1985). Es autor de los poemarios *Voces de la bahía* (1987), *Coloquio de circunstancias* (1988), *Llama del silencio* e *Itinerario de la melancolía* (1989). Ha publicado en diversos diarios, periódicos y revistas de circulación regional y nacional. Es miembro del taller de creación literaria de la Casa de la Cultura de Campeche.

LEÓN PLASCENCIA ÑOL. Nació en Ameca, Jalisco, en 1968. Ha publicado en diversos periódicos y revistas del país. Dirigió la hoja de poesía *Foja*. Es autor de *El desorden de tu nombre* (poesía; Praxis/Dosfilos, UAZ 1989) y *Blues de septiembre* (poesía, Tigremorado, Guadalajara, en 1990).

JOSUÉ RAMÍREZ. Nació en el Estado de México en 1963. Ha colaborado en diversos suplementos y revistas del Distrito Federal. Es redactor de la revista *Textual*, del diario *El Nacional*.

GUSTAVO RAMOS. Nació en Campeche, Campeche, en 1961. Estudió Ingeniería Química en la Universidad Autónoma de Yucatán. Ha publicado artículos, cuentos y poesía en diversas revistas y periódicos regionales. Participa desde 1987 en el taller de creación literaria en la Casa de la Cultura de Campeche. *In extremis y más allá* en su primer título publicado.

JOSÉ RAUDEN. Nació en Puebla, Puebla, en 1966. Participó en el taller de la Casa de la Cultura de Puebla. Sus poemas serán publicados próximamente por la Casa de la Cultura en la plaqueta *Zona del crepúsculo*.

ROBERTO RICO. Nació en Cintalapa de Figueroa, Chiapas, en 1960. Ha publicado en diversas revistas y suplementos literarios. Autor de *Reloj de malvarena*, volumen publicado en la colección "El ala del tigre" de la Universidad Autónoma de México.

CECILIA RIVADENEYRA. Nació en Tapachula, Chiapas, en 1963. Estudió la Licenciatura en Comunicación en la Universidad Autónoma Metropolitana. Es guionista, productora y realizadora cinematográfica.

CÉSAR RIZO SALINAS. Nació en Tehuantepec, Oaxaca, en 1964. En 1989 ganó el premio de poesía de la Casa de Cultura de Oaxaca.

LEONEL ROBLES. Nació en Oaxaca, Oaxaca, en 1965. Ha colaborado en *El Día de los Jóvenes*, *La Jornada Semanal*, *La Talacha*, *La Orquesta*, y *La Gaceta del FCE*, entre otros espacios. Actualmente prepara la antología *El ave en la poesía mexicana*.

JUAN JOSÉ RODRÍGUEZ. Nació en Mazatlán, Sinaloa, en 1970. Poeta y narrador, es autor de un libro de relatos: *Con sabor a limonero*. Ha ganado el Premio Nacional

"Ignacio Manuel Altamirano" de poesía y el "Enrique Félix" de cuento de la Universidad Autónoma de Sinaloa. Ha publicado en *Plural*, *El Cuento*, *La Talacha* y diarios y suplementos de Sinaloa. Actualmente forma parte de *La Tarea*, revista literaria mazatleca.

GUILLERMO RODRÍGUEZ. Nació en Ciudad Guzmán, Jalisco, en 1968.

EDUARDO ROJAS REBOLLEDO. Nació en La Paz, Baja California Sur en 1970. Estudia actualmente en la Facultad de Filosofía y Letras en la UNAM la carrera de Letras Hispánicas. Ha publicado en diarios y revistas locales.

OCTAVIO ROMERO. Nació en Cuauhtémoc, Colima, en 1963. Integrante del taller literario INBA-Casa de la Cultura de Colima, que coordina Óscar Oliva. Ha publicado en *Cartapacios*, suplemento cultural del periódico *Ecos de la Costa* (Colima, Colima). Es pasante de la licenciatura de Lingüística de la Universidad de Colima.

JOSÉ JAIME RUIZ. Nació en Monterrey, Nuevo León, en 1963. Coordina el suplemento cultural *Aquí vamos* del periódico *El Porvenir* y fue becario del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes en poesía en 1990.

TERESA SANDOVAL. Nació en Xalapa, Veracruz, en 1962. Estudia Letras Españolas en la Universidad Veracruzana.

FRANCISCO SERRANO GÓMEZ. Nació en Villa de Corzo, Chiapas, en 1965. Ha publicado en periódicos y revistas de la región y en la *Antología del Primer Encuentro de Poetas del Istmo*, de 1988. Participa en el taller de poesía impartido por Óscar Oliva en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

MICAELA SOLÍS. Nació en Córdoba, Veracruz, en 1965.

FÉLIX SUÁREZ. Nació en Ixtlahuaca, Estado de México, en 1961. Estudió Letras Españolas en la Universidad Autónoma del Estado de México, y fue becario del INBA en poesía en 1982 y del Centro Toluqueño de Escritores en 1983. Ganó el Premio de Poesía Joven de México "Elías Nandino" en 1988. Ha publicado los poemarios *La mordedura del caimán* (1984) y *Peleas* (1989).

LETICIA VALLEJO. Nació en Quesería, Colima, en 1962. Es egresada de la Escuela de Letras y Comunicación de

la Universidad de Colima. Mantiene inédito su poemario *Dos tiempos en un siglo*.

VERÓNICA ZAMORA. Nació en Colima, Colima, en 1965. Ha publicado desde 1983 trabajos en *Ágora*, suplemento cultural del *Diario de Colima* y en *Tierra pródiga*, suplemento de *El Jalisciense*; ha sido incluida en el libro *La novísima poesía mexicana*, de la Universidad de Zacatecas. Pertenece al taller literario INBA-Casa de la Cultura de Colima, que coordina Óscar Oliva.

ÍNDICE

HÉCTOR CARRETO
Presentación 7

JUAN ANTONIO DI BELLA
Recuerdo de todo 11

ROBERTO RICO
Soliloquio tercero del regicida 13

ROMÁN LÓPEZ
El mar de noche 15

LUCÍA MANRÍQUEZ MONTOYA
Instaurador 16

LIZBETH PADILLA
De sirenas y engendros 18

GUSTAVO RAMOS
Fuga 20

FÉLIX SUÁREZ
La noche 21

ÁLVARO BALTAZAR CHANONA YZA
Crisálida 22

LUIS MEDINA GUTIÉRREZ
Atún con debilidades 23

JUAN JOAQUÍN PÉREZTEJADA
Refranes del jaranero 25

TERESA SANDOVAL
Octubre inmóvil 27

LETICIA VALLEJO
Ahí estabas 28

MARIO ALBERTO MAGAÑA
Entre calles 30

ENRIQUE PINO CASTILLA
Andar en tierras de nadie 31

JOSUÉ RAMÍREZ
Marítima 32

CECILIA RIVADENEYRA
He vuelto esta noche 33

OCTAVIO ROMERO
Sentidos 35

JOSÉ JAIME RUIZ
La División del Norte 37

ALFREDO GARCÍA
Misa-blues en cuerpo presente 38

VÍCTOR MANUEL PAZARÍN
Paisaje con bicicletas 40

MALIYEL BEVERIDO
Oigo al sol 41

ADRIANA DÍAZ ENCISO
Poema 42

ADRIÁN HERNÁNDEZ CÓRDOBA
Para olvidar hace falta estar solo 43

ANGÉLICA MINOR
El rock y la guerra 44

CÉSAR RIZO SALINAS
La sustancia y el cielo 46

JOSÉ HOMERO
Poema 48

LEONEL ROBLES
Plenitud marina 49

FRANCISCO SERRANO GÓMEZ
Voces 51

MICAELA SOLÍS
Poema 54

VERÓNICA ZAMORA
Nacer cuando termina la primavera 57

ANA ARIDJIS
Hay un reptil 59

RAMÓN CUÉLLAR MÁRQUEZ
El vaso 60

BLANCA M. LÓPEZ ALEGRÍA
Maríaluna 61

REINA MICHEL
Pájaro fugaz 62

ÓSCAR MONTER
Nacimiento y miseria 64

JOSÉ RAUDEN
Los muros de fuego 66

LOURDES OLMOS
Nuestra señora del mar 68

ARSENIO ERNESTO G. R.
Prenda 70

ELIZABETH NARVÁEZ
Apéndice de pruebas 71

LEÓN PLASCENCIA ÑOL
El gorrión 72

GUILLERMO RODRÍGUEZ
Ser montaña 73

FREDDY DOMÍNGUEZ NÁREZ
Todo es creación 75

FRANCISCO A. MURILLO CRUZ
La rocola del Club Campestre 76

GEORGINA FRANCO
Mandrágora viviente 78

JUAN JOSÉ RODRÍGUEZ
Visión en goleta 79

EDUARDO ROJAS REBOLLEDO
Como siempre 80

LORENA E. HERNÁNDEZ
Al borde del silencio 81

JOSÉ CAMARENA
Memorándum 83

Referencias biobibliográficas 85

Poetas de Tierra Adentro se terminó de imprimir
en el mes de octubre de 1991 en los talleres
de Impresión y Diseño. La edición consta de
mil ejemplares y estuvo al cuidado de
Juan Domingo Argüelles.

008279

BIBLIOTECA CENTRAL
CCUCCS SHH

FONDO EDITORIAL
TIERRA ADENTRO

A través de la edición de libros antológicos, individuales y colectivos de jóvenes autores del interior de la República, *Tierra Adentro* da a conocer nuevas voces y estimula la creación acercándola al público lector de México.

TÍTULOS RECIENTES

17.
Ramón Cuéllar Márquez:
Los cadáveres siguen allí
(poesía)

18.
Nancy Sanciprián:
B. Traven en México (ensayo)

19.
Luis Medina Gutiérrez:
Albercas con cielo caído
(poesía)

20.
Dana Gelinas:
Bajo un cielo de cal (poesía)

21.
Patricia Laurent Kullick:
Esta y otras ciudades (cuento)

22.
Pedro Ángel Palou:
Como quien se desangra
(novela)

23.
Javier España:
Tras el biombo (poesía)

SHC-187128

Este volumen reúne cuarenta y ocho de los poemas más representativos que la revista *Tierra Adentro* publicó a lo largo de dos años, 1990 y 1991, en diez de sus números. Representativos no de lo mejor de la poesía escrita hoy por jóvenes en los estados de la República, sino de la búsqueda personal de cada uno de los autores incluidos, así como de las preocupaciones, las tendencias, los tonos y el lenguaje de la poesía joven de México. No se pretende una revisión exhaustiva de los autores de cada región, sino la elección de aquellos textos donde la coincidencia entre la intención y la madurez o la individualidad de la forma es más visible. De este modo, se despliegan aquí voces de las más recientes generaciones de poetas, signos tal vez de nuevas sensibilidades y nuevas visiones de nuestra realidad.

Consejo Nacional
para la
Cultura y las Artes